

La pobreza persiste en hogares rurales con jefatura femenina

Julio 29 de 2025

Equipo de Investigaciones

Presidente

José Ignacio López G.

Vicepresidente

Luz Magdalena Salas B.

Jefe de estudios macroeconómicos

Andrea Ríos S.

Jefe de estudios sectoriales

Fabián Suárez N.

Investigadores

Laura Llano C.
María Carolina Gutiérrez A.
María Paula Campos G.
Thomas Martínez R.
Daniel Aguilar F.
Luis Felipe González R.
Nicole Torres L.
Jorge Andrés Moya A.

- Entre 2023 y 2024 alrededor de 1.267.000 colombianos salieron de la pobreza (P) y 420.000 superaron la pobreza extrema (PE), pero las desigualdades de género y territoriales continúan.
- Los hogares dirigidos por mujeres presentan 40% más pobreza y 80% más pobreza extrema que los dirigidos por hombres en zonas urbanas, mientras que en zonas rurales la diferencia es del 20% y 40%, respectivamente.
- Los hogares rurales con jefatura femenina son 40% más pobres que sus equivalentes urbanos, e inciden 120% más en la pobreza extrema a comparación de los hogares urbanos dirigidos por mujeres.
- Las diferencias se deben principalmente a barreras de acceso al mercado laboral, predominancia del trabajo doméstico no remunerado, altas tasas de subocupación femenina y la concentración del trabajo agrícola en hombres, limitando los ingresos de las mujeres.

El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) publicó la semana pasada las cifras de pobreza monetaria para 2024. Si bien los resultados señalaron reducciones significativas de la pobreza, las brechas aún persisten.

Existen dos conceptos relevantes para medir la pobreza: la pobreza monetaria (P) y la pobreza monetaria extrema (PE). La primera abarca a todos los colombianos que mensualmente tienen ingresos iguales o inferiores a la línea de pobreza monetaria, aquel umbral que garantiza alimentación, vivienda y otros artículos de primera necesidad (correspondiente a \$460.198¹). Por otro lado, la PE comprende a los colombianos que mensualmente reciben ingresos equivalentes o inferiores a la línea de pobreza monetaria extrema, es decir el monto mínimo que garantiza el consumo de subsistencia diario, de 2.100 calorías (equivalente a \$227.220²). Como lo esclarecen las cifras nacionales, entre 2023 y 2024 aproximadamente 1.267.000 colombianos salieron de la P y 420.000 superaron la PE.

¹ La línea de P en las cabeceras y centros poblados y rural disperso fue de \$510.116 y \$291.998, respectivamente.

² La línea de PE en las cabeceras y centros poblados y rural disperso fue de \$242.389 y \$176.154, respectivamente.

El tono agri dulce recae en la divergencia de la incidencia de la P y PE entre las mujeres y los hombres, agravado por zonas urbanas y rurales. Los hogares en cabeza de mujeres incurrieron un 40% más en la P y 80% más en la PE en comparación de hogares a cargo de hombres en zonas urbanas. En cuanto a las proporciones en zonas rurales, los hogares en cabeza de mujeres recayeron un 20% y 40% más en la P y PE, respectivamente, relativo a los hogares con jefatura masculina. Como si lo anterior fuera poco, los hogares con jefatura femenina en zonas rurales fueron 40% más pobres que su equivalente en zonas urbanas. Finalmente, con estridencia se recibe la cifra de que los hogares rurales con jefatura femenina incurrieron en un 120% más en la PE que los hogares urbanos a cargo de mujeres.

Tabla 1. Incidencia de pobreza y pobreza extrema según perfil del jefe de hogar (porcentaje, 2024)

Concepto		Nacional	Cabeceras	Centros poblados y rural disperso
Pobreza monetaria	Hombres	28,4	24,3	40,0
	Mujeres	36,1	33,6	46,8
Pobreza monetaria extrema	Hombres	9,8	6,3	20,0
	Mujeres	14,0	11,4	25,0

Fuente: elaboración ANIF con base en DANE.

Las divergencias anteriores son consecuencia, principalmente, de los problemas estructurales del mercado laboral colombiano. No es desconocida la dificultad que enfrentan las mujeres para acceder al mercado laboral, bien sea por sesgos propios o por paradigmas sociales, la predominancia del trabajo doméstico y cuidado no remunerado a cargo de las mujeres, así como las altas tasas de subocupación de estas y la prevalencia del trabajo agrícola mayoritariamente a cargo de los hombres. Estas dificultades se traducen en barreras para recibir ingresos y salir de la pobreza.

En definitiva, la disminución de la P y PE trae consigo buenas nuevas y resalta la necesidad de mantener políticas encaminadas a la erradicación de la pobreza. Sin embargo, los resultados reflejan algunos matices, particularmente en poblaciones vulnerables, donde las mujeres rurales hacen parte de este grupo.